



El rey David

J. Miguel Ibáñez Langlois

Colección El Poliedro y el mar. Editorial Universitaria, Santiago 1998. 60 págs.

¿Puede ser el rey David objeto de una reflexión contemporánea? ¿A quién puede interesar hoy la historia de un rey de hace tres mil años? ¿Tendrá algún atractivo que además su historia se narre en forma poética sin comas, en párrafos largos y abarrotados de sugerencias, referencias del pasado, del presente y del futuro? Pues, la verdad es que sí se puede hacer y se llega a leer con curiosidad, entusiasmo y pasión. Como se supone que debe ser leída la poesía, sobre todo a que emerge de la vida misma de la humanidad, que tan bien representada se encuentra en la figura paradigmática del rey David.

Ya en una primera lectura de su medio centenar de páginas, el lector se va metiendo en la historia fabulosa y bien fabulada por el conocedor autor, que es y se muestra al mismo tiempo sacerdote, poeta, culta, moderno, antiguo, rebosante de imágenes, ideas y conceptos. Recuerdo que me sorbi el libro en una sola sentada, durante un vuelo corto, mientras mi vecino no levantaba cabeza de su Note Book, ordenando cifras y referencias para haber negocios de inversión en un país vecino. Mientras él soñaba con la construcción de supermercados, yo deambulaba, del mundo de José Miguel Ibáñez Langlois, por las áridas tierras de Israel entre Jerusalén y Gaza, Ascalón y Hebrón, la tranjordanía y la disjordanía, entre filisteos y amalecitas. Para quien ya conoce de antemano la historia bíblica, que se encuentra en los libros de los Reyes y las Crónicas, en el libro de Samuel y en los Salmos el recorrido que hace el autor es un verdadero festín de recuerdos que señalan constantemente a los momentos fuertes, fascinantes, creativos, enaltecidos de la epopeya de este rey niño, joven, valiente, impulsado por el Espíritu, pecador y misericordioso, perdonador y justiciero, demolidor de intrigas y siempre fiel amador de amigos y enemigos.

La actualidad del rey David se presenta más fuerte aún, cuando el lector vuelve a leer ya más reposadamente cada una de sus sesenta y siete escenas, cada una de las cuales lo transporta desde el mundo de la realidad histórica hasta el corazón del hombre "según el corazón de Dios", el amigo indestructible, el amador constante, el pecador profundamente arrepentido, el tañedor de sueños, el pastor de Israel y también del mundo, el anticipo del Mesías, el soñador de mundos.

Me sería muy difícil definir toda las vertientes "utilitarias" que el texto de Ibáñez Langlois tiene para un lector común. Tal vez lo más destacable sea su perennidad. Se trata de un relato que involucra al lector con el héroe y el santo, el hombre singular y el universal. No cabe duda que el modelo "David" es un bien deseable para una sociedad demasiado acostumbrada al éxito fácil y a los líderes de recambio.

David es, sin duda, un personaje de tiempo eterno tan judío como cristiano y por tanto universal. Un modelo que vale la pena contemplar, gozar y desde luego seguir en lo que al espíritu se refiere, más que a la letra misma que, a todas luces, resulta un tanto atajada en el tiempo.

Una cuidada edición, letra grande con buenos espacios para el silencio, un lenguaje realmente rico en matices y resonancias, una maravillosa carga de cultura universal manifiesta en todo el texto hacen de "El Rey David" un excelente libro de meditación, de recreación y de entusiasta esperanza en la humanidad redimida. Recomendable para líderes y muy certero en la conmemoración del cuarto milenio de la ciudad de Jerusalén.

652698 Jesús Ginés Ortega

AUTORÍA

Ginés Ortega, Jesús

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El rey David [artículo] Jesús Ginés Ortega

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile